



Cartas Interesantes

Octubre I

Carta I*

Acompaño de todo corazón a la familia y seres queridos del cabo segundo Cristopher Aguilera en este doloroso momento. Exijo a las autoridades políticas poner de una vez por todas la seguridad de los CHILENOS como prioridad absoluta, respaldando a Carabineros con leyes efectivas y un control migratorio firme. Y por supuesto, un aplauso de pie para la izquierda y su inagotable superioridad moral, que prefirieron rechazar las expulsiones para garantizar que ningún delincuente sufra el estrés de ser deportado. Qué alivio saber que sus pulcras e intachables convicciones sobre los "derechos humanos" de los criminales quedaron intactas, justo a tiempo para que una familia chilena más tenga que enterrar a un padre y esposo. Gran trabajo defendiendo lo verdaderamente importante para ustedes y su ideología.

Dra. María Luisa Cordero en su cuenta de X (ex Twitter)

Carta II*

Cien años después de coronarla Reina de Chile, la Virgen del Carmen desfila esta tarde por el corazón de Santiago entre estandartes, sotanas y clarines, y va a detenerse a las puertas de La Moneda. La escoltan la Iglesia, el Ejército y el gobierno, y ninguno de los tres ha querido llegar hasta donde ella más falta hace.

Que lo oigan los generales que a esta hora le rinden armas a su Generala: los soldados que se apagan en las cárceles de nuestro país llevaron ese mismo escapulario al cuello cuando ustedes eran cadetes, y se están yendo uno tras otro sin que un solo mando haya tenido el coraje de ir a estrecharles la mano. Podrán desfilar con la frente alta ante la Patrona, pero no van a poder sostenerle la mirada habiendo dejado atrás a los suyos.



Que lo sepan también quienes la alzan en andas en nombre de la Iglesia: hay condenados inocentes que rezan a diario ante su estampa y que han recibido de sus pastores más sospecha que consuelo, como si la misericordia necesitara antes el visto bueno de una sala penal. Su propio Hijo fue procesado, sentenciado y ejecutado con todas las formalidades de la ley, y nadie en el Calvario le exigió a María que demostrara nada antes de llorarlo.

Que lo entienda quien gobierna, porque la procesión va a terminar frente a su ventana: en el Ministerio que responde a sus órdenes duermen las solicitudes de indulto de hombres gravemente enfermos que confiaron en que esta vez sí habría prisa. Cada día que pasa, alguno de ellos se acerca a la única salida que el Estado no puede negarle.

A ustedes, los que no pudieron salir a verla pasar, los que cargan una sentencia que la conciencia rechaza, los que esperan una firma que tarda más que el mal que los consume: esta jornada les pertenece antes que a nadie. Ella conoce el nombre de cada uno, aunque todos los demás hayan decidido olvidarlo.

Señora del Carmen, no te detengas en La Moneda. Sigue hasta donde no llegan las cámaras, hasta esos patios donde el frío llega antes que la oscuridad, y siéntate un rato con los tuyos. Mira las manos que ya no pueden sostener el rosario sin temblar. Mira el escapulario descolorido que alguno todavía guarda bajo la almohada como si fuera lo último que le queda de su madre, porque lo es. Escucha lo que te piden en voz baja esos hombres que hace tiempo dejaron de rogar por la libertad y ahora sólo te ruegan por alguien que les cierre los ojos cuando llegue la hora.

Bendice al que perdió la cuenta de los años sin una visita, al que conserva la fotografía de una esposa que ya partió y al que cumplió noventa años con un pedazo de pan que otro preso le puso una vela encima. Bendice a las madres ancianas que todavía viajan horas para verlos diez minutos detrás de un vidrio, y a los hijos que dejaron de reclamar justicia y ahora sólo aguardan una llamada. Bendice, sobre todo, a los que ya nadie visita ni recuerda.

Y cuando esta noche apaguen las luces de los pabellones y cada uno de ellos vuelva a ser un número, entra Tú donde no entra nadie, arrópalos como arropaste a tu Hijo cuando lo bajaron de la cruz, y diles al oído que no te fuiste



con la procesión, que te quedaste allí, sentada al borde del catre, velando el amanecer con ellos.

Reina de Chile, Madre de los que ya nadie nombra: ruega por ellos. Y ruega también por los que, pudiendo abrirles la puerta, prefirieron mirar hacia otro lado, porque llegará el día en que necesiten la misma clemencia que hoy les regatean a los suyos

Carla Fernández Montero

Carta III*

DÍA A DÍA

El monumento

La estatua del general Baquedano ha vuelto a Plaza Italia, lugar de donde nunca debió salir. Es de esperar que permanezca allí sin que en el futuro una turba de desaforados se goce con su intento por destruirla, tal como tantos en el estallido cayeron en un delirio —individual y colectivo— de aplaudir y fomentar la barbarie contra nuestra ciudad y otros rincones del país. En ese entonces iglesias, bancos, estaciones de metro, semáforos, locales comerciales, etc., fueron atacados de manera inmisericorde y brutal por vándalos sin Dios ni ley, representantes de una "primera línea" que actuaba con la arrogancia propia de los desalmados.

El retorno de Baquedano a su lugar histórico en Santiago es como una vuelta a una normalidad cívica que, siendo sinceros, no es posible aventurar cuánto puede perdurar. En todo caso, me alegro mientras tanto de que el sitio que quedara vacío cuando hubo que retirar su estatua está de nuevo ocupado por el mismo personaje. Es quizás símbolo de un regreso a una sensatez ciudadana que ojalá se imponga a todos quienes cada cierto tiempo sueñan con convertir a Chile en tierra de un "mesianismo" político, totalitario e infernal para quienes no compartimos tales peligrosas locuras. Guardar en la memoria el daño que Chile sufrió durante esos meses es una forma en que nos veamos preservados de no repetir tan amarga experiencia.

RODERICUS